

Mi minibook

MOISÉS

MILAGROS EN EL DESIERTO

PARA USO PERSONAL Y/O CLASE DE NIÑOS

Este recurso es gratuito y exclusivo, favor no duplicar con fines comerciales o su redistribución en otros sitios ya sea de manera física o digital.

  lospequesdelreino


Los Peques del Reino

Mi minibook
MOISÉS
 MILAGROS EN EL DESIERTO



Los Peques del Reino

lospequesdelreino.com



Después de la última plaga, la muerte de los hijos mayores de Egipto, el faraón por fin dejó salir a los israelitas. Ellos salieron con sus familias, animales y pertenencias, y comenzaron un largo viaje hacia la tierra especial que Dios les había prometido.

2



Los israelitas caminaron muchos días hasta que llegaron frente al Mar Rojo. Allí se detuvieron cerca de la orilla, mientras esperaban instrucciones de Dios.

3



Cuando llegaron al Mar Rojo, el faraón cambió de idea y mandó a su ejército para atraparlos otra vez. ¡Los israelitas estaban muy asustados porque no podían escapar! El mar estaba frente a ellos y los soldados venían detrás.

4



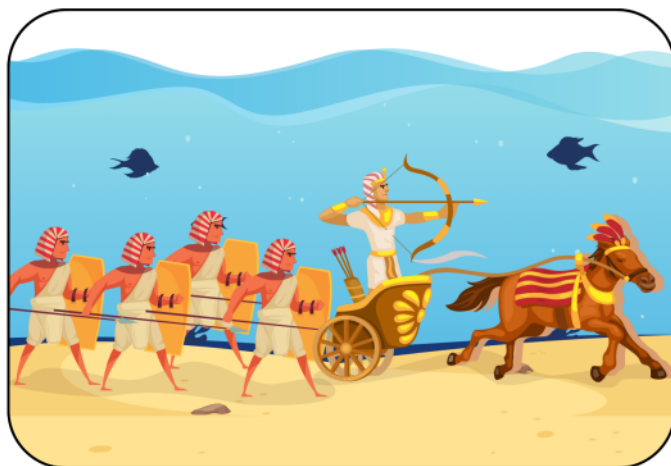
Entonces Dios le dijo a Moisés que levantara su vara sobre el mar, y cuando lo hizo, comenzó a soplar un viento fuerte y poderoso. Las aguas se movieron con fuerza hasta que se abrieron en dos, dejando un camino seco en medio del mar.

5



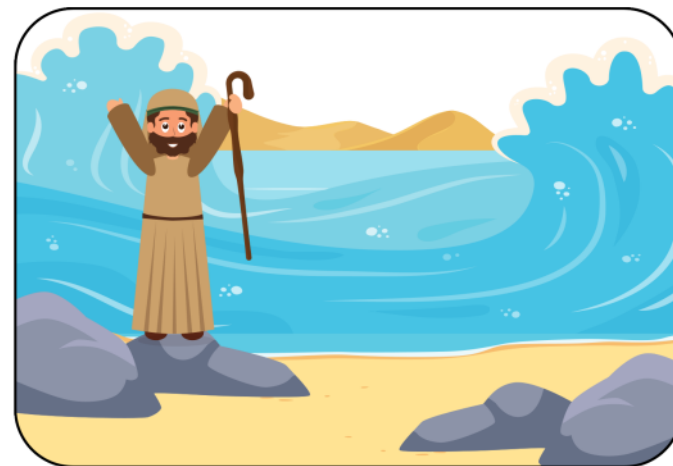
¡Ahora el pueblo podía cruzar al otro lado! El agua se levantó a ambos lados como dos murallas enormes. El pueblo caminó por ese camino que Dios había formado para llevarlos hasta el otro lado y salvarlos.

6



Pero el faraón no se rindió. Junto con todo su ejército entró también por el camino seco del mar para alcanzar a los israelitas y traerlos de vuelta como esclavos.

7



Cuando todos los israelitas ya habían cruzado, Dios le dijo a Moisés que extendiera su mano nuevamente, y entonces el mar volvió a su lugar. Las aguas cubrieron a los egipcios. ¡Ahora el pueblo era libre al fin!

8



Durante el viaje por el desierto, Dios los guiaba de día con una gran columna de nube que mostraba el camino por donde debían andar, y el pueblo caminaba con confianza sabiendo que Dios iba delante de ellos.

9



Durante la noche, Dios los guiaba con una columna de fuego que alumbraba todo el campamento. La columna de nube y de fuego nunca se apartó de ellos, porque Dios siempre estaba presente y cuidando a su pueblo.

10



En una ocasión, el pueblo tuvo sed, pero el agua del lugar sabía muy amarga y no podían beberla. Entonces Dios le dijo a Moisés que echara una rama al agua, y cuando él obedeció, el agua se volvió dulce y todos pudieron calmar su sed.

11



Dios también alimentaba a su pueblo en el desierto. Cada mañana aparecía sobre el suelo una especie de hojuelas blancas llamadas maná, que todos recogían para comer y llenarse de fuerzas.

12



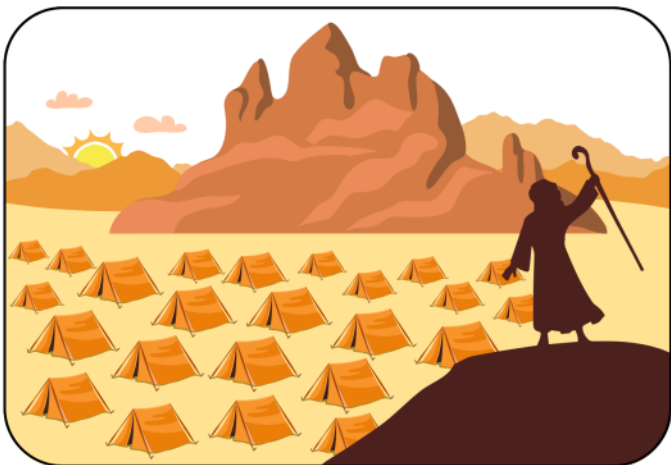
Por las tardes, Dios enviaba muchas codornices que volaban sobre el campamento. ¡Los cielos se llenaban de aves! Así el pueblo podía recogerlas y tener carne para comer cuando el sol se ocultaba.

13



En otro momento, el pueblo volvió a tener mucha sed y comenzó a quejarse con enojo. Entonces Dios le dijo a Moisés que golpeará una roca, y cuando lo hizo, de la roca brotó agua fresca para que todos pudieran beber. ¡Todos alabaron a Dios por este nuevo milagro! Dios no los había dejado solos.

14



Así, Dios los guió por el desierto con amor y poder. Un día los llevó a acampar a los pies del monte Sinaí, donde les hablaría de cosas muy importantes. El viaje no había terminado, apenas estaba comenzando el camino hacia la tierra prometida.

15